



MISTRAL

Journal of Latin American Women's
Intellectual & Cultural History

Entrevista a Paula Markovitch

Paula Markovitch, Cineasta, Ciudad de México D.F.

Inela Selimović, Wellesley College, US

To cite: Paula Markovitch & Inela Selimović. 2023. "Entrevista a Paula Markovitch." *Mistral: Journal of Latin American Women's Intellectual & Cultural History* 3 (1): 119-122, <https://doi.org/10.21827/mistral.3.41204>

Entrevista a Paula Markovitch

Paula Markovitch es directora argentino-mexicana de descendencia judía. Markovitch nació en Buenos Aires el 28 de mayo de 1968. A la edad de 22 años migró a la Ciudad de México D.F. donde reside actualmente. En esta entrevista, Markovitch reflexiona sobre sus aproximaciones al cine a y la literatura.

Inela Selimović: Paula Markovitch, muchas gracias por esta entrevista que concedes para *Mistral: Journal of Latin American Women's Intellectual & Cultural History*. Tu travesía artística ha sido sumamente prolífica (obras poéticas, ensayos culturales, cuentos). Tus películas, sin embargo, han sido celebradas a nivel internacional. ¿Cómo iniciaste tu carrera cinematográfica?

Paula Markovitch: Justo cuando salí de la escuela secundaria en Córdoba, Argentina se reabrió la escuela de cine después de 10 años de estar cerrada durante la dictadura. Yo ya escribía mucho en ese entonces: poesía, radio, cuento. El cine me despertó curiosidad. Los primeros años de democracia se vivía un ánimo festivo. Había una movida cultural agitada. Los intelectuales sobrevivientes y las nuevas generaciones celebrábamos en las calles. Yo me inscribí en dos carreras a la vez, Letras y Cine. Y curiosamente muy pronto seguí solo con cine, porque me daba la posibilidad de "escribir". La carrera de Letras estaba más orientada hacia el análisis que hacia la creación. La escuela de cine, recién abierta reunía jóvenes punks, sobrevivientes de las cárceles, fotógrafos, pintores. Era un ambiente febril que se me hizo extraordinariamente fértil. La escuela estaba desmantelada, no tenía equipos lo que tenía un lado bueno. En lugar de preocuparnos por dominar la técnica de las ópticas y los micrófonos, no nos quedaba más remedio que "imaginar", películas. Es decir ... pensar. También se reabrió un cine club donde vi obras maestras que aún añoro. Fueron tiempos eléctricos. Veía películas, pensaba, escribía mucho, me vestía de negro y escribía dirigía y actuaba en radio.

IS: ¿El vínculo entre la literatura y el cine sigue siendo potente en tus procesos creativos lo cual también comentas en tu libro más reciente, es decir, *Cacerías imaginarias* (2022)?

PM: Para mí la literatura y el cine, son un solo gesto creativo. Al escribir, se plasman imágenes. Al filmar se cuentan historias. Es un solo gesto: plasmar experiencias vivas. Ya desde la escuela de cine donde me iluminó mi maestro de dramaturgia Sergio Scumkler, se me hizo evidente que la pieza literaria para cine, que suele recibir el apodo de guion, es eso. Una obra. Y la película es otra obra audiovisual inspirada en el texto. En el texto para cine aparece un universo, una poética, personajes, conflictos ... interrogantes. Como en cualquier poema, novela o ensayo. El llamado "guion" es un texto literario que no goza de prestigio. No es considerado "obra", por el consenso. Pero no comparto la perspectiva del consenso.

IS: Tu ópera prima, *El premio* (2011), ganó más de 30 premios. ¿Cómo afectó este éxito tu trayectoria subsecuente?

PM: El éxito siempre es agradable, aunque tiene un lado paradójico. En general, lo bueno de que una obra sea reconocida es que queda "inscripta oficialmente" en la historia del arte, y que llega a

más personas. Para un artista, siempre es bueno fortalecer su autoestima creativa ... siempre que para eso no tenga que traicionarse. Creo que hoy en día los films premiados son muy cuestionables. Hay algunas películas exitosas hermosas, pero la mayoría me parecen tristemente tibias y olvidables.



©Paula Markovitch. Silvia Villegas, Paula Markovitch e Iván Cuevas. Rodaje de *El Premio*.



© Paula Markovitch. Paula Herzog, Sharon Herrera y Paula Markovitch. Estreno de *El premio* en la Berlinale 2011.

IS: En tres de tus largometrajes —*El premio* (2011), *Cuadros en la oscuridad* (2018) y *Ángeles* (2024)¹— los niños son los personajes centrales y a menudo significativamente complejos. ¿Por qué te atrae el mundo de menores el cual, en tus espacios diegéticos, frecuentemente rebosa de vulnerabilidades, pero también de actos desafiantes?

PM: Me encanta filmar con niños actores. Creo que ellos tienen un salvajismo y un misterio único. También el personaje niño muchas veces es concebido con rasgos de ingenuidad y yo espero alejarme de esas tipificaciones. Trato de acercarme a los personajes niños y a los jóvenes actores, recibiendo toda su fuerza y su lucidez. De los niños también me encanta que son recién llegados al planeta así que aún tienen un punto de vista levemente extra-terrestre.



© Paula Markovitch. Maico Pradal y Bruno Santamaría. Rodaje de *Cuadros en la oscuridad*.

IS: Tus filmes están llenos de personajes marginalizados y a la vez imprevistamente empoderados. ¿Tal vez, entre otras implicaciones, surgen como subjetividades de concientización?

PM: Me alegra que los percibas así. Eso intento plasmar. Creo que muchas películas plantean a los seres marginales como anémicos, vencidos, definidos por sus circunstancias. Si ser pobre fuera el único problema de los pobres la miseria sería muy relajada ... pero los personajes y las personas marginales ... ¡¡¡son personas!!!! es decir, misteriosas, contradictoras, anhelantes, crueles o inexplicables según el día. ¡Por otra parte lo que se llama marginalidad es el 90 por ciento de la población del mundo! Yo soy marginal, no tengo recursos, y crecí en un barrio. Mi papá era pintor y también trabajaba de albañil ... en mi experiencia la pobreza material es bastante incómoda pero no reduce complejidad de un ser. Creo que mis personajes marginales se perciben empoderados, en relación con el retrato condescendiente que vemos en otros films latinoamericanos. Para mí están simplemente vivos. Si consigo transmitir algo del júbilo de la vida, eso me haría muy feliz.

¹ *Ángeles* se halla en posproducción en este momento.

IS: Una diría que, sin perder la relevancia universal, otro aspecto temático recurrente en algunas de tus películas —*El premio* (2011), *Armando y Genoveva* (2013) y *Cuadros en la oscuridad* (2018)— es la vida y obra de tus padres. ¿Cómo dinamizan sus vidas tus propias trayectorias artísticas?

PM: Sí, he trabajado bastante con mi propia biografía. Creo que todos tenemos muchos recuerdos. Pero hay algunos que se sienten relevantes, es decir, que más allá de la emoción personal parecen encarnar un dilema humano general ... me he inspirado en esos recuerdos.

IS: En *El actor principal* (2019), se percibe, sobre todo, el manejo estético de la comunicación anhelada pero impedida entre dos personajes de culturas diferentes. Esta aproximación a menudo llena su intersubjetividad de paradojas inesperadas, ¿no?

PM: Sí. En *El actor principal* quise trabajar en torno a un encuentro difícil de etiquetar. Dos personajes que sin entenderse se acercan ... un poco como amigos, un poco como madre e hijo, como padre e hija ... como hermanos y amantes. En medio de esta relación inclasificable, no quise dejar fuera el sexo, que es un contacto salvaje y poderosamente vital.



©Paula Markovitch. Marcelo Cerón. Rodaje de *El actor principal*.

IS: Si te apetece compartir, ¿hacia dónde se dirige tu cámara en estos momentos?

PM: Estoy editando mi cuarto film *Ángeles*, que trata sobre dos niñas solas en la ciudad, poderosas e irreverentes. ¡También preparo otro film sorpresa ... que transcurre en un escenario hostil, de encierro y alienación ... pero que trata de la libertad!

*16 de junio de 2023
Ciudad de México, México*